

traría. Un ejemplo podría ser que los médicos, para curar una diarrea, tienen que producir estreñimiento, y lo mismo pasaría al revés. Sostienen, por ello, que todos los efectos de las medicinas son síntomas de enfermedad, y que los efectos laterales de las drogas son sólo los síntomas de intoxicación producidos por su uso. Todos los efectos de las drogas son patológicos; éstas no tienen ningún valor curativo y su empleo aumenta los sufrimientos y el peligro del enfermo.

En la literatura naturista se afirma que después de que un médico ha atendido a un enfermo por cierto tiempo, tiene que empezar a poner su esfuerzo en contrarrestar los efectos de las drogas que previamente le recetó. Un ejemplo: un médico da corticoides a un paciente artrítico y a la larga la medicina puede producirle una enfermedad cardíaca. O se receta cloromicetina para alguna infección bacteriana y el efecto secundario puede ser terrible: anemia aplásica.

Lo cierto es que, naturista o no, cualquier persona medianamente precavida sabe que a las medicinas

hay que verlas con respeto. Y sabe también que, gracias a los intereses económicos de los grandes laboratorios farmacéuticos internacionales, se encuentran a la venta y se prescriben una gran cantidad de medicamentos altamente riesgosos. Más por obtener ganancias rápidamente que por curar alguna enfermedad lo más pronto posible, se industrializan y comercializan sustancias que no han sido investigadas a fondo y con seriedad. El monumento a la estupidez humana, en lo que a fármacos se refiere, es la Talidomida, cu-

yas terribles consecuencias jamás podrá olvidar la humanidad. Después de que ésta fue retirada del mercado, siguieron años de intensa experimentación con drogas para determinar cuáles otras podrían deformar o matar al feto. Fueron tantas —y se sabe tan poco de genética—, que hoy en día la mayoría de los médicos aconsejan a las mujeres prescindir de cualquier tipo de medicamento durante el embarazo.

Los naturistas insisten en que la toma o administración de drogas viola toda la ley natural que gobier-

El tepezcohuite

Guadalupe López García

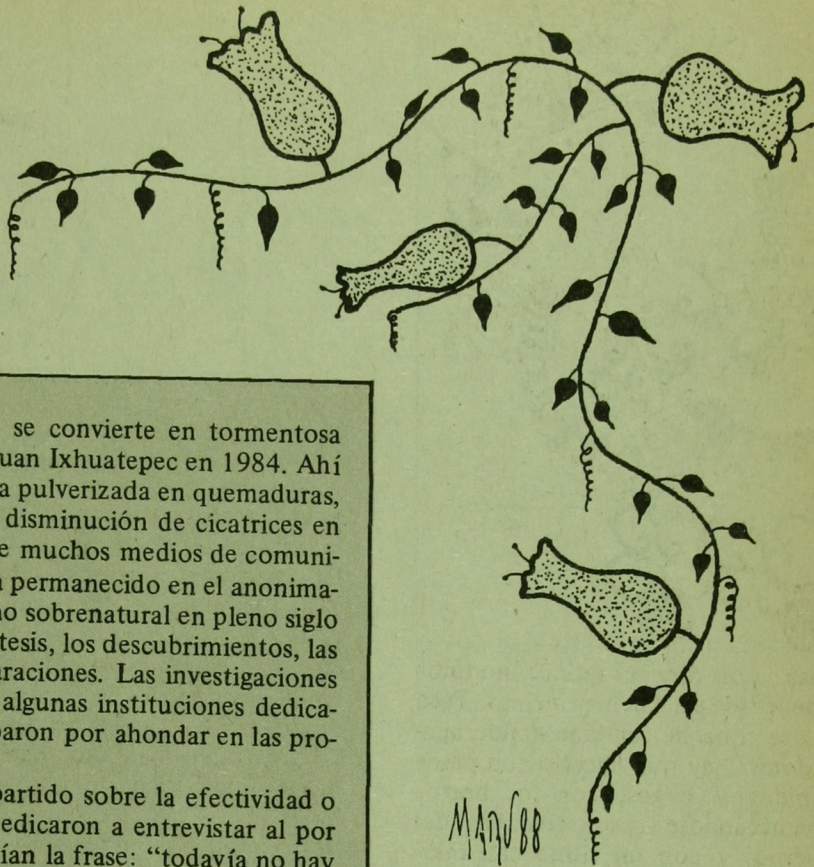
Debido a que la medicina natural está ligada con la magia, la religión, la astrología y la realidad, la ciencia médica se ocupa poco de ella. Por un lado, los científicos mexicanos han logrado grandes avances contra la batalla del mal de Parkinson y en operaciones de fetos dentro del vientre de la madre; pero por el otro, es mínimo el interés que tienen por descubrir los misterios de algunas plantas medicinales que se han utilizado durante siglos para aliviar un sinnúmero de enfermedades.

Las pocas instituciones que se han ocupado de dichas plantas como el IMSS a través de la Unidad de Investigación en Medicina Tradicional y Desarrollo de Medicamentos o la UNAM con el Laboratorio de Productos Naturales de la ENEP plantel Iztacala, realizan excelentes trabajos de los cuales, muchos se archivan o van a parar a las bibliotecas, sin lograr que esos conocimientos lleguen a toda la población ya industrializados.

Esta mínima importancia que ponen los investigadores y científicos mexicanos hacia las plantas medicinales, hacen que éstas se conviertan en simples remedios caseros y sean vistas como parte del folclor nacional; marginadas, buscan sobresalir por medio del chisme, rumor y mito.

No es de extrañarse que el tepescohuite (*mimosa tenuiflora* poir) haya cobrado fama durante algún tiempo, se haya convertido en toda clase de productos farmacéuticos y en cosméticos y después volviera a hundirse en el anonimato; o mejor dicho, después de la tormenta de publicidad y descubrimientos milagrosos, la calma llegó con la venta masiva, a gran escala e indiscriminada, del famoso árbol de la piel para formar parte de los cientos de productos que se exhiben en las tiendas naturistas y alguna que otra farmacia sin una patente, sin un registro de la Secretaría de Salud y sin una investigación científica en donde compruebe sus verdaderas propiedades.

na al mundo orgánico, subvierte toda condición normal de la vida y tiende a destruir la estructura orgánica deteriorando todas las funciones. Para ellos, todos los medicamentos farmacológicos son causa de enfermedad, no de salud. Un cuerpo sano tiene todos los medios para destruir y eliminar de su sistema a bacterias, parásitos y virus; por el contrario, un cuerpo enfermo que recibe drogas se volverá aún más susceptible a las invasiones bac-



La cándida historia del tepescohuite se convierte en tormentosa después del accidente acaecido en San Juan Ixhuatepec en 1984. Ahí nace el mito cuando se aplicó la corteza pulverizada en quemaduras, logrando una rápida recuperación y la disminución de cicatrices en los pacientes tratados. El amarillismo de muchos medios de comunicación hicieron de una planta que había permanecido en el anonimato durante cientos de años, un fenómeno sobrenatural en pleno siglo XX. Comenzó entonces la polémica, las tesis, los descubrimientos, las declaraciones, los milagros, y más declaraciones. Las investigaciones las dejaron para otra ocasión y sólo en algunas instituciones dedicadas a las plantas medicinales se preocuparon por ahondar en las propiedades y limitantes del tepescohuite.

Muchos medios empezaron a tomar partido sobre la efectividad o ineficacia del "árbol de la vida" y se dedicaron a entrevistar al por mayor a médicos, quienes siempre añadían la frase: "todavía no hay estudios científicos". También la palabra comenzó a escribirse en tres modalidades: tepescohuite, tepexcohuite y tepescohuite* y, por si fuera poco, atribuyeron el "descubrimiento" al ingeniero Roque León, chiapaneco, quien ya cuenta con una fábrica de tepescohuite y ha lanzado varios productos como shampoos, pomadas, cremas de noche, jabones, cápsulas, chicles, talco y polvo.

Después de dos años, un grupo de investigadores logró por fin aislar el principio activo de la corteza que lograba regenerar la piel dañada por quemaduras o lesiones. Los resultados los obtuvieron a mediados del año pasado y a la fecha, no han logrado tener la suficiente difusión sobre su trabajo, el reconocimiento de las autoridades en la materia ni el apoyo suficiente de la institución en donde trabajan, la UNAM.

"Mientras en México los científicos se están peleando por el tepescohuite afirmando unos que no sirve y otros que sí, en Europa y Estados Unidos ya se han realizado varios estudios sobre la corteza. Es muy probable entonces que dentro de muy poco tiempo nos llegue a México el tepescohuite ya industrializado, con la etiqueta de 'made in USA' o 'made in Francia'. Así se expresa la química Rosa Martha Pérez Gutiérrez, única mujer del grupo de investigadores que aislaron el principio activo y descubrieron, por fin, las propiedades de la corteza originaria de Chiapas.

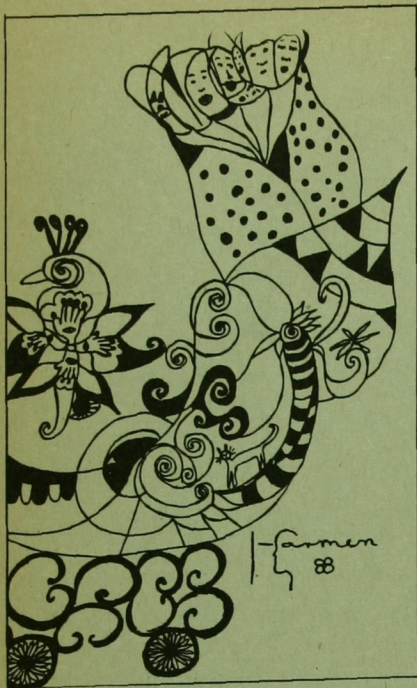
El equipo está integrado por el maestro en ciencias Raúl Yamamoto, los biólogos Gabriel Martínez Cortés, Guillermo Avila Acevedo y José Luis Muñoz López, el técnico laboratorista Martín Moreno Martínez

terianas y parasitarias. Para que logre curarse, primero hay que colocarlo en un medio ambiente natural y proporcionarle una alimentación adecuada.

El ejercicio: la clave de la salud

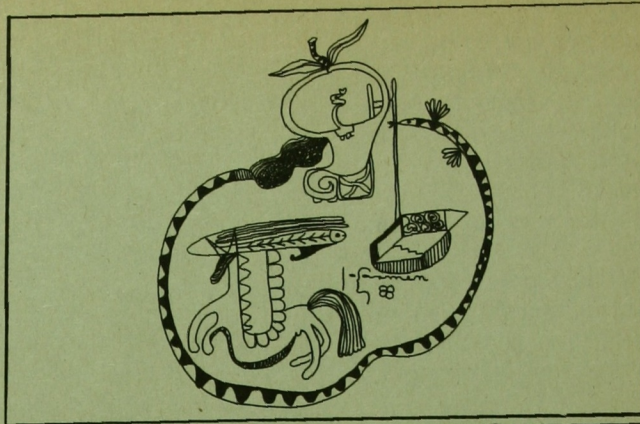
Tal vez el punto más importante de las corrientes que defienden la adopción de un sistema de vida natural, y el que menos detractores o escépticos puede originar, es el que se refiere a la necesidad del organismo de hacer un constante ejercicio físico. Ni la mejor alimentación ni los más saludables hábitos de vida rinden óptimos resultados si no se ejercitan de manera rutinaria los músculos del cuerpo.

El ejercicio más saludable —y menos costoso—, es la caminata. Para las personas que nunca han hecho ningún deporte, caminar todos los



días, por diez o quince minutos puede ser un buen principio. Pero no se trata de caminar viendo aparadores; hay que hacerlo con pasos rápidos y largos, con los brazos balanceándose a los costados del cuerpo, y con un ritmo casi marcial. Caminar es el ejercicio ideal, pero cualquier otro también es bueno: la natación, los aerobics, la gimnasia o las pesas, o cualquier deporte como el tenis, el fútbol, el béisbol o el maratón. No importa cómo, lo que se necesita es moverse. El ejercicio diario, como parte de la rutina de la vida, es el mejor aliado contra las enfermedades; ayuda a la transpiración, estimula el funcionamiento de los órganos, mantiene fresca y saludable la piel, oxigena la sangre y el cerebro y, por añadidura, es lo mejor contra el sobrepeso.

Una vida más larga y mejor, un cuerpo más ágil y más fuerte, un cerebro más lúcido y capaz, en resumen la salud, es lo que nos ofrece el naturismo, el nuevo camino que podemos seguir. Según ellos, todos los que no les hacemos caso estamos equivocados. Y puede que tengan razón.



y el veterinario Andrés Martínez Cortés. Todos nos explicaron la manera como trabajaron, con bajo presupuesto, en laboratorio escolar, insuficiente material y teniendo que pedir ayuda a otras instituciones para que les donen animales y reactivos para sus experimentos. Ahora Rosa Martha se vio obligada a renunciar a la UNAM y se encuentra laborando en el Instituto Politécnico Nacional; aún así, sigue en las fases finales de la investigación que les valió ser los primeros en descubrir las propiedades del tepescohuite.

“De hecho ya estaba comprobado que podía regenerar la piel en quemaduras; lo único que faltaba era saber cómo lo hacía y qué lo hacía. Entonces se volvió a experimentar en animales y seres humanos para corroborar el verdadero potencial del producto”. Raúl Yamamoto nos explicó lo anterior al hablar sobre la forma en que trabajaron y los resultados obtenidos: “Logra regenerar la piel en quemaduras de primer o segundo grados (en las de tercero ya no se puede hacer nada porque se destruyen los tejidos celulares) y lesiones como cortaduras. No puede curar el acné o infecciones que son producidas por bacterias porque no tiene la propiedad antimicrobiana. Sobre lesiones internas, el tepescohuite no acciona porque tiene poca permeabilidad y no logra adherirse a la herida de algún órgano interno bañado constantemente con líquidos”.

Con esto se puede afirmar sin temor a equivocarse que el tepescohuite ha revolucionado la ciencia médica en el tratamiento de quemaduras, pues antes no se conocía un tratamiento —a excepción de los injertos— que no dejara cicatriz. Por lo pronto, el equipo de la ENEP ya ha patentado el principio activo en Europa y publicarán un documento completo de la investigación.

Falta también advertir al público de que no compre los demás productos, ya sea medicamentos o cosméticos, y que no se dejen engañar por las tiendas naturistas que, con su lema “todo lo de la naturaleza es bueno”, han comercializado con el tepescohuite. Una vez descubiertas sus propiedades, todos los demás productos son innecesarios y obsoletos. Mucho ojo.

* *fem* adoptó esta modalidad tomada del Diccionario de Mejicanismos de F. Santamaría, Ed. Porrúa, México, 1974, y del Catálogo de Nombres Vulgares y Científicos de Plantas Mexicanas de Máximo Martínez. Tepescahuite, del náhuatl *tepetl*: cerro y *cuahuilitl*: árbol.